

La Integración, ese objeto tan esquivo como deseable.

Los gobernadores de departamentos, provincias y estados fronterizos del MERCOSUR somos al mismo tiempo pioneros, adelantados, víctimas y –poco frecuentemente– victimarios. La idea de la integración como reencuentro de pueblos y difuminación de fronteras globalizadas no siempre se compadece con la realidad pues ahí hacen su aparición gendarmes, aduaneros y policías nacionales para frenar el flujo e incomodar a la gente con burocracia, arrogancia y desinterés.

Comenzaré haciendo un mea culpa por el caso paraguayo antes de pasar a comentar sobre los vecinos. Nuestros extremos de los puentes internacionales sobre el Paraná padecen de la presencia molesta de un enjambre de funcionarios, con coloridos chalecos, dispuestos a atosigar al turista o al viajero frecuente. Los camioneros, protagonistas del intercambio económico que trae el progreso de nuestros pueblos, toman primero un curso en adquisición de bíblica paciencia de Job para soportar la exasperante burocracia que más se parece a una máquina de trabar que de facilitar el comercio.

Me refiero a esto, porque hasta que tengamos contentos a nuestros contribuyentes, a nuestros votantes, la integración será una quimera o sólo un tema de discursos y programas académicos. Y nuestros votantes/contribuyentes parecen tener más resignación que felicidad. Si pudiéramos aminorar el tiempo de cruce, estaríamos dado un gran primer paso.

También tenemos cosas muy positivas que citar. El trabajo fluido y amistoso entre el departamento de Itapúa y la Provincia de Misiones es emblemático de los avances de la integración regional. El entendimiento es evidente y las tareas y proyectos redundan en beneficio de la población de ambas orillas. Y tan solo para evidenciar lo que estoy aseverando, quiero mencionar: El convenio que permite la cooperación en el área de servicios de la salud, entre Posadas Misiones Republica Argentina y Encarnación Departamento de Itapúa Paraguay y el Convenio que posibilita la agilización del tránsito vecinal fronterizo, a través del puente internacional San Roque González de Santa Cruz, entre muchas otras áreas en que se han dado importantes avances en la integración regional.

Tropezamos sí con una carencia angustiosa de recursos ya que se sabe que una de las medidas de nuestro subdesarrollo es el hecho de que sólo está garantizado el salario de los funcionarios y casi nada más. Por lo menos en Paraguay, lo que ampulosamente se llama presupuesto general de gastos no es sino la planilla mensual de salarios del funcionariado.

Y acá debemos también anotar que los gobiernos nacionales no siempre cumplen con sus promesas, dificultando el papel de quienes desde las gobernaciones y municipios estamos en el frente de operaciones y relacionamiento con el usuario. Quienes tenemos obligaciones de dar cotidianas respuestas a los que se desplazan de un país a otro, tenemos plazos perentorios. Los seminarios, coloquios y simposios auspiciados por ONGs y organismos multilaterales sólo tienen valor si a partir de ellos se diseñan planes y acciones inmediatas, con cronogramas establecidos.

Señores, deseo transmitir aquello que es por todos nosotros conocido. La integración sólo es posible entre iguales o similares. Hemos de reclamar de nuestros dirigentes abordar de manera inmediata la verdadera dificultad que subyace en este proceso, es decir, las asimetrías. No habremos de obtener ventajas y prosperidad para todos sino desde la necesaria y previa tarea de solucionar las asimetrías económicas. A partir de este enfoque todo el resto será posible. En suma, habremos de reinventarnos para hacer frente al desafío.

Es por eso que reclamo de todos el pensar en el cómo, que? y por qué? de las experiencias exitosas en materia de Integración.

El sustrato inicial de la hoy Unión Europea ha sido la Comunidad económica del carbón y del acero.

Reclamo de todos ustedes poner la mirada más allá de los mercados para CONSTITUIR DE MANERA PROVECHOSA las Comunidades de Energía, de la Carne, de los Alimentos que, de verdad, nos harán prósperos y felices.

Las buenas intenciones constituyen un tipo de pavimento repetido. Es hora de actuar. Hay un pueblo que se merece nuestros desvelos y no hay mejor herramienta que la verdadera integración.

Muchas Gracias!.